

El camino de la vida. Los años felices

Antonio Alcalá López

Ediciones 29

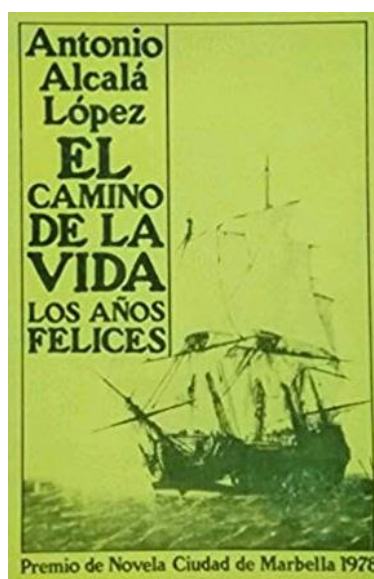
Barcelona, 1979

331 páginas

El camino de la vida. Los años felices

Andrés Portillo Strempe

Médico oftalmólogo nacido en Cortes de la Frontera (Málaga, 1908) y hermano del historiador y cronista oficial marbellí, Fernando Alcalá Marín, con quien compartió el gusto por la historia, pasó parte de su infancia en Barcelona, donde destinaron a su padre, militar de profesión. Cursó el grado de bachiller en Cádiz, ingresando en la Facultad de Medicina de esa misma ciudad, dependiente de la Universidad de Sevilla, para licenciarse en 1930. Posteriormente en 1964 obtiene la especialidad de Oftalmología por la Universidad de Granada. Con estancia en París para ampliar conocimientos, dominó la lengua, inglesa, francesa, italiana y algo de alemán. Asentado en Málaga desde 1931 donde contrajo matrimonio, permaneciendo en esta ciudad ejerciendo su profesión y desarrollando su actividad literaria hasta su fallecimiento en 1996.



Dr. D. Antonio Alcalá
López

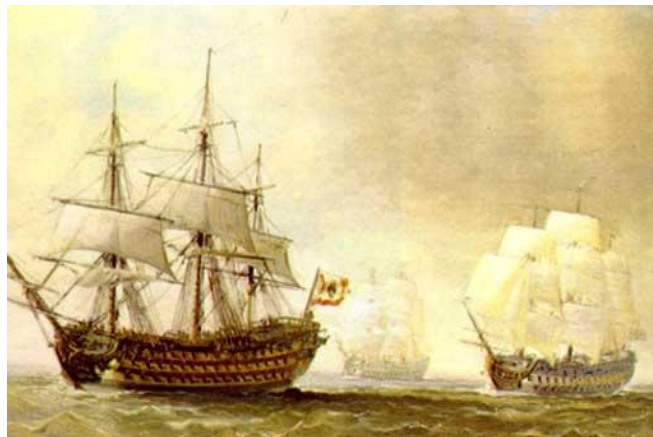
Gran experto y amante de los sellos, formó parte de importantes asociaciones filatélicas como la Academia Hispánica de Filatelia, recibiendo varios galardones e impartiendo conferencias además de publicar diversos artículos en revistas filatélicas, así como el libro titulado *Andalucía a través de los sellos*. Bibliotecario en 1934 de la Academia de Ciencias Médicas de Málaga, es elegido también secretario del Sindicato Médico de la UGT, llegando años más tarde a presidente. En 1936 desempeña también los cargos de tesorero, bibliotecario y secretario del Colegio Oficial de Médicos de Málaga. Durante la guerra civil atiende como médico el Hospital de Sangre que se

instaló en el Hotel Miramar de Málaga, ejerciendo en 1936 como director de la Casa de Expósitos de Málaga.

Militante del partido socialista durante la II República hasta 1934, se declaró como presidente del Sindicato Médico a favor de la causa del pueblo tras el golpe militar. Detenido tras la toma de Málaga por el bando nacional en 1936, es condenado a 12 años de prisión en consejo de guerra, donde sigue con su afición a los sellos y ejerce como médico auxiliar. En febrero de 1939, cuando cumplía condena, sufrió un segundo proceso. A su salida de prisión en 1940 retoma su profesión como médico oculista en una consulta de calle San Juan de Dios, en Málaga, que acabaría convirtiéndose en el Instituto de Neurociencias Alcalá. En 1952 ingresa nuevamente en prisión a disposición de la justicia militar, por dos semanas, hasta su libertad definitiva.

Entre sus publicaciones médicas destacan el trabajo *Nuestros ojos y sus defectos ¿Por qué no vemos bien?* (1936),

además de múltiples artículos especializados de oftalmología. En 1950 obtuvo el premio Cándido Gómez del Río, del Colegio Oficial de Médicos de Málaga por su obra *Lo que debe saberse de los antisépticos oculares*. Su producción literaria se completa con la novela *Bajo el cielo filipino* (1943) y la trilogía “El camino de la vida”, que comienza con *Los años felices*



San Hermenegildo. Cortellini.

(1978), completada posteriormente con *Los años terribles* y *Los años amargos* (1979). De igual modo, el último libro publicado por su hermano Fernando, *Crónica de Marbella*, incluye un artículo escrito por Antonio, titulado “Los musulmanes de Marbella. Vida cotidiana” (Revista Romero, n. ° 2, 1984, pp. 21-26).



Real Colegio de Cirugía de Cádiz

Se trata de una novela histórica presentada como una imaginaria memoria de un médico cirujano nacido en el seno de una noble y acaudalada familia malagueña en 1756, en tiempos del Rey Carlos III. Tras su paso por la recién creada Real Escuela de Cirujanos de la Armada en Cádiz, de la que se gradúa como oficial, se embarca al servicio de la Armada de su Majestad, narrando múltiples batallas y aventuras, pero sobre todo ofreciendo una excelente visión de la sociedad andaluza de la época, en especial de las ciudades portuarias de Málaga y Cádiz, además de otras urbes, así como de la transformación de las ciencias médicas, en su eterna lucha con el gremio de cirujanos. Presentada con el lema Andalucía, obtuvo el premio de novela Ciudad de Marbella 1978, de cuyo tribunal formó parte don Camilo José Cela.

Hasta finales del siglo XVIII los oficios de médico y cirujano eran diferentes, clasificándose la cirugía como una disciplina de menor consideración social, dedicada al arte de curar con las manos, cuya formación debería ser únicamente práctica (empírica), empezando a fusionarse ambas disciplinas a partir de entonces, coincidiendo con el periodo de la Ilustración, primero en Francia y Alemania, y entrado el siglo XIX en España, experimentando un gran desarrollo una vez resueltos sus tres principales problemas, el dolor, la infección y la hemorragia, con los hallazgos de la anestesia, la antisepsia, la hemostasia. De este modo el cirujano D. Pedro Virgili, tras su experiencia adquirida en Montpellier, París y Cádiz, funda en 1748, con ayuda económica e institucional de la Corona, la Real Escuela de Cirugía de Cádiz, vinculada a la Armada, siguiendo el modelo francés de medicina y armada ilustrada (orientación eminentemente práctica y científica) utilizando para ello el Hospital Real de Cádiz, en el que ya se venía practicando la enseñanza quirúrgica. Con férrea disciplina militar, siguiendo un régimen de internado, se cursaban las asignaturas básicas de anatomía, higiene, fisiología, osteología,

patología, terapéutica y operaciones, contando además las instalaciones con una biblioteca en la que podían disponer del privilegio de acceder a obras prohibidas por edictos inquisitoriales, un jardín botánico, instrumentación y laboratorios, además de conceder estancias pensionadas en el extranjero a los estudiantes y profesores más destacados, graduándose sus alumnos con el título de “Bachiller en Filosofía” en 1758, lo que le confería equiparación universitaria. Tiempo después se ampliaron las áreas de conocimiento, incorporándose lecciones de física experimental, química, botánica, partos y enfermedades de mujeres y niños. Posteriormente en 1760 se funda la segunda Real Escuela de Cirugía de Barcelona. Felizmente, el reconocimiento del título de Licenciado Doctor en Cirugía Médica para la Armada y el ejército llega entre 1791 y 1795, extendiéndose pocos años después a las universidades.

Pedro, segundo de once hermanos, nacido en 1756 natural de Málaga, describe su feliz infancia, estrechamente compartida con su hermano mayor Juan, al cobijo del amor maternal y la buena posición social de su padre, mayorazgo y regidor perpetuo de Consejo, de rancio linaje castellano. Desde una casa de calle Granada, comienza describiendo el ambiente y vida familiar, juegos, travesuras y diversiones, así como la preocupación de su padre por



La operación. Gaspare Traversi
1753-1754

ofrecerles educación acorde con los tiempos, junto con los hijos de otras familias de distinta condición social, ingresando en una atestada escuela del barrio regentada por el único y viejo maestro cuya autoridad y metodología hacía honor al principio de “la letra con sangre entra”, introduciéndole en los fundamentos del saber, leer, escribir, algo de latín y la doctrina cristiana, completada con el ingreso años más tarde en el prestigioso Colegio de los de los Jesuitas de calle Compañía, junto con los hijos de las mejores familias de la comarca, donde el joven protagonista comienza a destacar como buen estudiante, al contrario que su hermano Juan, que no duda en mostrar desinterés por el saber, seguro de su condición de futuro mayorazgo. Interrumpido sus estudios por la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 que produjo un colapso temporal en el sistema educativo del país, que la familia trató sin éxito de corregir instruyendo ella misma a sus dos hijos con la ayuda de amigos, se matriculan en el Colegio Mayor de la Santa Cruz de Granada para cursar Bachillerato, donde permanecieron hasta su graduación. Sin vocación para la carrera de leyes, sacerdotal o militar, acorde con la tradición reservada a personas de su apellido y estirpe, aconsejado por el amigo y médico-cirujano de la familia, el Dr. D. Pascual, a quien profesaba gran admiración, atraído como muchos jóvenes por el mundo de los barcos y el mar, una vez descartado la trasnochada y obsoleta carrera de medicina en la Universidad de Granada, obtiene a regañadientes el permiso de su padre para

ingresar en el Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz, donde se traslada muy joven para cursar la novedosa carrera que dura seis años de internado más dos de prácticas. Allí conocerá a su fundador y director del Colegio D. Pedro Virgil, primer Cirujano de Cámara del Rey, con privilegio de nobleza, así como el oficial Cirujano Mayor de la Armada D. Francisco Canivell, llegándose a convertir en uno de sus alumnos de confianza y amigo. Fueron años de duros estudios, nuevas amistades, fiel compañerismo, tediosas y desagradables prácticas en el hospital, así como inicio de los primeros escauceos amorosos y desengaños. El bautismo de fuego le llegó en su cuarto año de carrera, participando como ayudante de cirujano en la campaña de Argel. Tras volver a su puesto en el Real Colegio y disfrutar de unas merecidas vacaciones en su amada Málaga, se le concede una estancia becada de tres meses en el Reino Unido, ya que su dominio del idioma y excelente expediente le hacen merecedor de aquella misión, con el propósito de recabar información de los avances médicos y enseñanza del oficio, contactando con afamados médicos como William Cullen y John Hunter, entre otras personalidades. Graduado felizmente a los 21 años, se traslada a Cartagena para embarcar como primer destino en la fragata *Constancia* de la escuadra de evoluciones, tocando en su misión múltiples puertos que la corona tenía en el Mediterráneo, aplicándose en las curas, tratando infecciones, evacuando heridos y enfermos, realizando reconocimientos médicos a los nuevos reclutas, voluntarios y forzados o atendiendo las heridas de los castigados. Convaleciente de malaria que le trajo nuevamente a Málaga para recuperarse, va alternando los nuevos destinos a unidades navales o de tierra, con permisos para descansar en Málaga y visitar su familia, recuperándose de las muchas secuelas de los combates en los que participa como cirujano, bien contra piratas, en la batalla de San Vicente, con la Gran Armada en el canal de la Mancha, en la reconquista de Menorca o el asedio a Gibraltar, siempre bajo cubierta, atendiendo a los heridos, entre estruendo y humo de cañones, olor a pólvora, sudor y sentina pestilente, tempestades, vómitos, gritos y calor sofocante, envuelto por la penumbra de la luz de las lámparas que cuelgan junto a la mesa de operaciones. A los 28 años, tras ser liberado por segunda vez por los ingleses, tras los frustrados intentos de recuperar Gibraltar y después de curarse las heridas, le conceden el retiro de la Armada, cansado de la dura vida y sufrimiento como cirujano en el ejército, pensando sentar



Lección de anatomía
Cornellis, 1728

cabeza ya que su juventud se le escapaba sin formar su propia familia. De vuelta a Málaga, de mano de su mentor el Dr. Pascual, decide abrir un consultorio y ayudar al viejo médico con su clientela, así como pacientes del Hospital de Santa Catalina o de los Hermanos de San Juan de Dios, donde don Pascual era Médico Director. Frustrado el matrimonio pactado por sus padres con la hija de uno de

los notarios de la ciudad, contrae finalmente feliz enlace por amor con la hija de una familia de comerciantes de la moda y textil afincada en la ciudad, que, aunque adinerados, no es del agrado de su padre, por no estar acorde con el grado de hidalguía de la familia. Meses después de la boda, el matrimonio decide viajar a Madrid para convalidar el título de cirujano por el de médico-cirujano y de paso conocer la capital del reino y saludar a la hermana de Pedro, Rosalía, casada con el hijo de una noble y tradicional familia defensora de los privilegios de clase, así como a su hermano Juan y su esposa, contrapunto de la anterior. De regreso, le sorprende descansando en Sevilla la epidemia de dengue en la ciudad de Cádiz, donde decide trasladarse en ayuda de su querido tío y ofrecer el último servicio a sus antiguos compañeros médicos-cirujanos de la Armada, para luchar contra la “piadosa”, que enferma a los vecinos de la ciudad. De regreso a Málaga, se asienta definitivamente para dirigir con el tiempo el Hospital de Santa Catalina y criar felizmente a sus hijos.

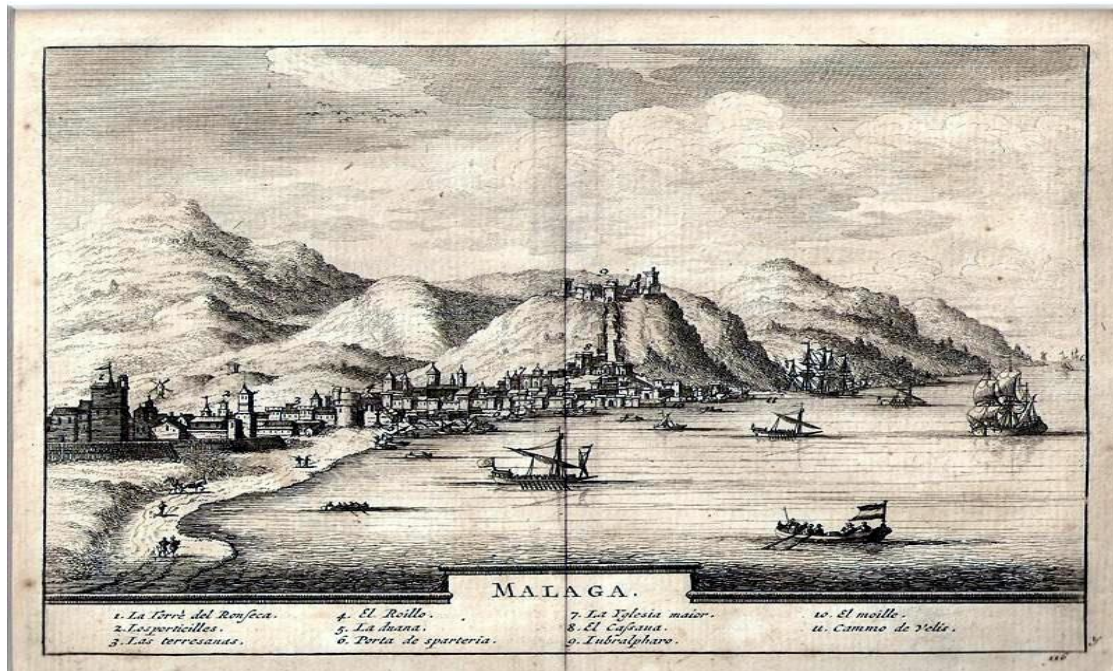
Más allá de las historias bélicas y enseñanzas quirúrgicas, la obra tiene un marcado estilo costumbrista, incluso decimonónico, que permite al lector adentrarse en las callejuelas de las ciudades o pasear al atardecer por los muelles de los puertos de Málaga o Cádiz, pisar los salones de la nobleza y acompañar a sus moradores, emprender un polvoriento y peligroso viaje junto a una cuadrilla de arrieros o en carruaje por caminos de Andalucía y Castilla, visitar tabernas y burdeles o ayudar a repeler un asalto de bandoleros. El autor estimula el olfato del lector asomando su pluma a las despensas y guisos andaluces o fruncir el ceño ante el olor nauseabundo de una sala de curas, una habitación mal ventilada o una sentina putrefacta. Te adentra en animadas tertulias, fiestas, bodas o soporíferos sermones de las distintas clases sociales, o te permite asistir a sorprendentes debates donde empiezan a plantearse nuevas ideas en una España atrasada y aislada de la corriente ilustrada proveniente de Francia. De otro modo, en contra de lo que pudiera parecer, la abundante aparición y citas de personajes históricos de ámbito local, nacional o internacional, no priva al lector de viveza y frescura en su lectura, confiriendo a la obra de una erudición que es de admiración, elegantemente insertada. De igual modo, el espíritu de compañerismo, amistad y camaradería está presente en toda la novela, como se pone de manifiesto por ejemplo con personajes como el tío Manuel, capitán de artillería, los Drs. Pascual y Canivell, el canónico D. Cristobal Medina Conde o sus compañeros de estudio y armas. Igualmente existe un sentimiento de gratitud hacia estos y otros personajes, entre ellos sus padres, que le dieron la oportunidad de ser alguien en la vida y labrarse un futuro profesional, prestigio social y acceso al conocimiento y la cultura, alumbrado por la corriente ilustradora que, aunque



*Retrato de Carlos III.
Francisco de Goya*

tarde, empieza a asomar en España. Tampoco pasa desapercibido cómo el autor refleja parte de su propia vida en la novela y muy especialmente la amarga experiencia de su paso por la cárcel de Málaga, después de ser encarcelado tras la toma de Málaga por el bando nacional:

Hacia ya mes y medio que estaba en Málaga y, viendo como corría el tiempo, me ganaba la melancolía y experimentaba la penosa sensación de que solo estaba viviendo un sueño y de que se acercaba el despertar. Pensaba amargamente que nunca podría vivir mi propia vida, que estaba atrapado, y que tendría que seguir para siempre amarrado a los barcos, con los galeones de otro tiempo. Cuanto más reflexionaba sobre mi porvenir y mi pasado, mayor era mi sensación de fracaso. Y si de mí pasaba a pensar en las empresas en las que había tomado parte, aumentaba mi pesimismo y mi desesperanza.



Málaga. Pieter van der Aa en 1707

Sorprende igualmente la influencia de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós en el autor, con quien guarda cierta similitud con la novela *Trafalgar*: ambas siguen un estilo de realismo y romanticismo, sin descartar momentos épicos, inspirados sobre la base del movimiento de la Ilustración, donde la burguesía liberal ilustrada se siente ajena a la antigua aristocracia de tiempos pasados, exponiendo una autocrítica del pasado español y las vacilaciones y necesidades de la clase dirigente. Ambas obras se escriben en formato de memorias, con un personaje principal de acción, con la patria como trasfondo, comenzando en la figura de un niño, con la diferencia de que el Gabriel de Galdós es de origen humilde bajo la protección del matrimonio formado por un viejo capitán de navío retirado, D. Alonso y su mujer D^a Francisca, mientras que Pedro convive con sus padres pertenecientes a una familiar acaudalada hidalga y vieja de alcurnia. Si Gabriel, se enamora de Rosita y mantiene una estrecha amistad con el viejo marino Marcial, Pedro lo hace con Rosalía y mantiene un a estrecha amistad con su tío Manuel, artillero, y el médico D. Pascual. Ambos

autores repiten igualmente la mala hora en que los mejores amigos del protagonista se cruzan con la muerte o burlan a esta, como relata Alcalá con el compañero de estudios del joven estudiante, Pérez Calabria y la salvación de su tío cuando este ya estaba sobre cubierta dentro de un saco con una bala de cañón durante el desembarco de Argel, mientras que Galdós hace lo mismo con la muerte en batalla de dos buenos amigos, viejo Marcial o la falsa noticia de la muerte de Rafael Malaspina. La aparición de personajes históricos intercalados a lo largo del relato confiere a ambas obras un valor añadido que enriquece aún más la lectura, que en el caso de Alcalá trasciende el ámbito nacional, para señalar ilustres malagueños, gaditanos, andaluces y extranjeros. En ambos casos, el protagonismo de actores secundarios irrelevantes se convierte en el componente principal vertebrador del relato histórico, alternándose episodios individuales con históricos, de tal forma que humaniza los arquetipos de sus personajes, confiriendo a ambos artistas una inquietud social y consideración a sus singulares protagonistas que nadan contra corriente en el mundo que les rodea. Al igual que Galdós, Alcalá también confronta opiniones en los diálogos de sus personajes, respetando la ideología y pensamiento de todos. Por otra parte, el Galdós anticlerical también se deja ver en cierta medida en Alcalá, aunque ambos distinguen entre curas fanáticos y apostólicos. No obstante, la prosa que nos trae Alcalá, contiene un componente moralizante reflejado en algunos de sus personajes secundarios, relacionados con disciplina del estudio, holgazanería, hedonismo, prostitución, soberbia, generosidad, etc., que se hace muy patente en el comportamiento del hermano del protagonista, Juan, o en el personaje de la *ménade* doña Tula.



Cádiz. XVIII Laurence Shand.

“Tú eres joven e impulsivo; yo voy siendo ya viejo y remolón; pero me gusta discutir y contrastar mis opiniones contigo, porque son necesarias la roda y el codaste, el freno y la espuela, la audacia juvenil y la prudencia de la senectud”